Firmas

José López Martínez

Nuestros museos

Lo ha dicho Paco Nieva en uno de sus magníficos artículos: "La cultura de un pueblo comienza por sus festejos y sus sublimaciones ceremoniales. De un modo cíclico y constante, pero con sus variaciones, o no existiría evolución". Es ésta una gran verdad, a la que habría que agregar que toda actividad cultural es positiva para la sociedad siempre que no se utilice con fines políticos. De ahí que lo que la difusión cultural necesita son incentivos y oportunidades. Hay que poner bibliotecas a disposición del público, ampliar museos, facilitar la presencia de figuras de prestigio en ciudades y villas, teniendo siempre presente el medio rural. Dar más a los que tienen menos, sacarles de su indigencia alfabética lo antes posible.

En Castilla-La Mancha existe un buen número de museos apenas utilizados, buena parte de ellos gestionados por la Junta de Comunidades. En Toledo están, entre otros, el Museo de los Concilios, el de Arte Contemporáneo, el de Santa Cruz y la Casa de Dulcinea, ésta en la villa de El Toboso. En Cuenca, aparte del Nacional de Arte Abstracto -el más importante de España en su género- contamos con el Provincial de Historia y Bellas Artes y el de Arqueología en Segóbriga. Y otro tanto cabe decir del resto de las provincias de nuestra Comunidad Autónoma. En Ciudad Real, como todos sabemos, existen varios de especial relieve, tanto en la capital como en otras ciudades: Viso del Marqués, Valdepeñas, Almodóvar del Campo y Tomelloso, principalmente.

Nos llegan noticias acerca del número de personas que en 1989 visitaron los museos que gestiona el Gobierno regional. Alrededor de trescientas mil. ¿Muchas? Depende de cómo se quiera interpretar la pregunta. A nosotros nos parece que el guarismo queda bastante por debajo de lo que cabe esperar de una Comunidad que presume de haber soltado las amarras de su secular subdesarrollo. Castilla-La Mancha cuenta con un conjunto de museos importante, al que acudirían muchos aficionados al Arte y a la Historia si alguien se preocupara de facilitarla debida información y de crear los medios necesarios para ello. Téngase en cuenta, por otra parte, que Madrid, con más de cuatro millones de habitantes, es lindera regional nuestra.

Sucede con los museos lo que con los buenos libros, que nunca se terminan de ver. Un buen libro admite varias lecturas y en cada una de ellas percibimos nuevas enseñanzas, matices que van enriqueciendo nuestra sensibilidad, nuestros saberes. Y lo mismo sucede con la visita a cualquier museo. Se ha dicho, con toda razón, que los pueblos sin memoria histórica son entidades condenadas a evaporarse en el viento de sus propios olvidos. El museo -todo museo- es un remanso del tiempo ido, como un filme donde se reflejan los siglos que ya han sido. De ahí que pensemos, a tenor de las cifras publicadas, que los museos de Castilla-La Mancha están infrautilizados, que merecen ser objeto de una mayor promoción y de un progresivo enriquecimiento.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Semana, La. N.º 78, 8/7/1990.